

Madre Teresa de los Pobres

El lector de *Madre Teresa de los Pobres* (Editorial San Pablo) podrá sumergirse, a través de una lectura amena y ágil, en un libro que aúna biografía y pensamiento de una santa que vivió la santidad en el día a día y sin aspavientos.

Es providencial que la canonización de la *Madre Teresa* llegue en el Año Jubilar de la Misericordia. Etimológicamente, "misericordia" significa abrir el corazón al miserable. El Papa *Francisco* insiste incesantemente en la necesidad de una Iglesia que viva la misericordia, que no se quede inmóvil esperando a que los heridos y necesitados llamen a la puerta, sino que se vaya en su búsqueda por las calles; que se los recoja, se los abrace, se los cure, se los ame. Qué mejor ejemplo de misericordia que el de la que alguien calificó como *Santa de las Cloacas* y que consagró su vida a los Pobres más pobres entregándose sin límites.

Celebramos con esta obra la santidad callada, escondida y vivida de una mujer que ha traspasado fronteras y que perdurará para siempre.

AL ALCANCE DE LA MANO

"A veces pensamos que los santos son hombres y mujeres del pasado. Pensamos que la santidad es un imposible o que los santos viven lejos del mundo, que son seres raros, extraordinarios, inaccesibles e inimitables. La Madre Teresa nos demuestra que la santidad está al "alcance de la mano", que la santidad se vive en medio del mundo y que para ser santos no hay que ser extraordinarios, pero sí que hay que vivir lo ordinario de modo extraordinario, y diríase que sencillo", explica *Octavio Figueredo*, Director Editorial, en el *Prólogo* del libro.

"Nuestro buen -¡tan actual!- Papa Francisco ha hablado en alguna ocasión con su contagiosa convincente sencillez sobre la 'clase media de la santidad': de esa santidad discreta y sin ruidos, y con un compromiso decidido por quienes están en las periferias, por los últimos. Esa santidad callada, escondida y vivida en el día a día. La Madre Teresa de Calcuta constituye un ejemplo muy perceptible de esa santidad vivida sin aspavientos, un ejemplo de una santidad silenciosa y de una abnegación y entrega a los demás sin límites", señala Figueredo en el *Prólogo*.

